



MÁS ARENA QUE PETRÓLEO

África subsahariana será la región más beneficiada
por la reducción de la corrupción

Nelson Sobrinho y Vimal Thakoor

Una nueva ola de líderes de África subsahariana han renovado su compromiso de luchar contra la corrupción. Con esto reconocen que el buen gobierno es clave para fomentar el crecimiento y el desarrollo económico. El vínculo entre crecimiento y gobernanza es especialmente fuerte en este continente rico en recursos naturales, donde la gente puede beneficiarse económicamente más que en cualquier otra parte del mundo si se reduce la corrupción.

Nuestra investigación muestra que para esta región los beneficios del buen gobierno son dos a tres veces mayores que para cualquier país promedio del resto del mundo, incluso en regiones que

se perciben como igualmente débiles en términos de gobernanza. Si la gobernanza de África subsahariana alcanzara el promedio mundial, se estima que el PIB per cápita podría aumentar entre 1 y 2 puntos porcentuales anuales.

Por cierto, la baja corrupción y el buen gobierno no son los únicos motores del crecimiento. En algunos países respecto de los cuales hay una percepción de bajo nivel de gobernanza ha habido períodos de fuerte crecimiento impulsado por otros factores, como la riqueza de recursos naturales. En cambio, otros con buen gobierno no necesariamente han disfrutado de un crecimiento sólido. Pero encontramos que con frecuencia la corrupción socava el crecimiento

económico, como si fuese arena más que petróleo en el motor económico.

El panorama en materia de gobernanza varía mucho en todo el mundo, pero los malos resultados se repiten en la mayoría de las regiones en desarrollo. Un buen ejemplo es África subsahariana: solo 2 de los 30 países de la región incluidos en el índice de gobernanza de 2017 de la *Guía internacional de riesgo país* superaron el promedio del resto del mundo (véase el gráfico).

Algunos gobiernos africanos ya están dando muestras de un claro compromiso de luchar contra la corrupción y fortalecer la gobernanza. Por ejemplo, diversas áreas del gobierno sudafricano quedaron subordinadas a un grupo reducido de personas durante el denominado episodio de captura del Estado. Desde 2018, el gobierno está luchando con coraje para revertir el daño, mejorando el régimen de contrataciones, combatiendo el contrabando y restableciendo la capacidad de instituciones críticas como la autoridad fiscal y la agencia anticorrupción.

Análogamente, Angola ha perdido el control de miles de millones de dólares de su fondo soberano de inversión. Un administrador fraudulento y sus cómplices desviaron los fondos mediante complejas transacciones financieras a través de centros financieros offshore e inversiones en empresas de interés personal.

El nuevo gobierno de Angola, electo en 2017, cambió la administración del fondo e inició investigaciones contra el anterior administrador. Desde entonces se han recuperado los activos del fondo y se han reinvertido en beneficio del pueblo de Angola.

Sin embargo, en otros países aún existen procesos retrógrados, como los sobornos en la asignación de contratos no competitivos de petróleo y gas y la expropiación de activos privados, lo cual va en detrimento de la inviolabilidad de los derechos de propiedad y el estado de derecho, perjudicando la inversión y el crecimiento. A veces, los políticos amenazan la independencia de los bancos centrales al buscar soluciones rápidas para financiar el presupuesto o impulsar el crecimiento mediante expansión monetaria en lugar de reformas.

Mejorar la gobernanza es difícil, ya que a menudo los beneficiarios de la corrupción se resisten. Es una batalla compleja y extensa entre los diversos actores: gobierno, instituciones, sociedad civil, medios y el sector privado. Por lo tanto, un compromiso político sólido es esencial para el éxito.

Políticas convencionales

En términos económicos, existen principios básicos que se aplican en todos los países y que pueden fomentar la gobernanza, como fortalecer las leyes, mejorar la eficacia del gobierno y reforzar las instituciones fiscales y de anticorrupción.

Múltiples factores han permitido reducir la corrupción con éxito en países como Botswana, Chile, Estonia y Georgia. Entre ellos, voluntad política, medidas para reducir las oportunidades de corrupción (como simplificar la burocracia y eliminar barreras comerciales), medidas para limitar el comportamiento corrupto (como un sistema judicial independiente o un régimen estricto de represión del lavado de dinero) y mejores instituciones fiscales (con más transparencia y controles).

Formar y empoderar a los empleados de las instituciones que combaten la corrupción mejorará su capacidad de iniciar acciones legales y eliminará la brecha entre la opinión pública y la justicia. A menudo estas acciones contra la corrupción fracasan cuando los gobiernos carecen de suficiente capacidad jurídica. También será útil mejorar el gobierno corporativo y un sistema de frenos y contrapesos, en particular mediante una mejor estructura de gobierno para las empresas estatales.

Debajo del promedio

Casi todos los países africanos ocupan un lugar inferior en gobernanza que el resto del mundo, excepto Botswana y Namibia, que constantemente exhiben sólidos resultados. (porcentaje)



Fuente: *Guía internacional de riesgo país*.

Nota: En las leyendas de los datos se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

La reforma institucional lleva tiempo, pero cumplir con mayor rigurosidad las regulaciones vigentes sería un paso en la dirección correcta.

La digitalización ofrece nuevas formas de combatir la corrupción proporcionando a los gobiernos nuevas plataformas para estimular la participación de los ciudadanos y los empresarios. Además, promueve una mayor transparencia y rendición de cuentas al facilitar el acceso a la información. Muchos países africanos están aprovechando esto para mejorar la prestación de servicios y la gobernanza de diversas formas.

En el área tributaria, por ejemplo, el procesamiento electrónico de las declaraciones impositivas, las devoluciones de impuestos y las declaraciones aduaneras ahorra tiempo y reduce costos así como oportunidades de corrupción. El análisis de datos permite realizar auditorías basadas en riesgos y procesar con mayor rapidez las deudas fiscales.

La digitalización también puede mejorar la eficiencia del gasto. Las tecnologías biométricas y los sistemas de pago electrónico permiten reducir ineficiencias burocráticas, identificar mejor a las personas necesitadas, generar ahorros fiscales y facilitar la administración de prestaciones. Los pagos digitales se usan —por ejemplo, para pagar las matrículas escolares— a fin de reducir la posibilidad de fraude y corrupción al evitar que tengan que intervenir funcionarios públicos.

La digitalización también permite que las contrataciones sean más transparentes, inclusivas y eficientes. Un sistema centralizado de contrataciones puede reducir conflictos de interés y abusos, a nivel de empresas estatales, provincias y gobiernos locales.

Beneficios concretos

¿Exactamente qué significaría este dividendo de la gobernanza para África subsahariana? Un mejor gobierno y menos corrupción permitiría aumentar los ingresos del gobierno, mejorar su uso, incrementar la inversión privada y las oportunidades de empleo, y destinar más dinero a servicios vitales para el desarrollo a largo plazo, como salud y educación. Esperaríamos que dé frutos en diferentes formas:

- **Mayor recaudación de ingresos mediante un mejor cumplimiento tributario.** Las autoridades aduaneras y tributarias pueden combatir mejor el contrabando y los flujos ilícitos cuando sus funcionarios cumplen estrictos principios de gobernanza. Es más probable que los ciudadanos paguen sus impuestos cuando confían en la eficacia del gasto público.

¿CÓMO SE MIDE LA GOBERNANZA?

La gobernanza es un tema multifacético que abarca la política, la economía y las instituciones. Los indicadores con las repercusiones económicas más significativas incluyen la *corrupción* (abuso de cargos públicos en beneficio propio), *eficacia del gobierno* (calidad de políticas y servicios públicos), *calidad reguladora* (capacidad del gobierno de formular e implementar políticas y regulaciones favorables a la actividad empresarial) y el *estado de derecho* (respeto de la ejecución de contratos, derechos de propiedad y aplicación de la ley).

Reunir las diversas dimensiones de la gobernanza en un indicador puede ser difícil, ya que agregar medidas subjetivas podría no reflejar totalmente la realidad, ya sea debido a diferencias culturales —lo que es corrupción en un país puede ser una práctica habitual en otro— o debido a que los distintos atributos de la gobernanza se agrupan en un solo indicador. Aunque en general la percepción de corrupción es el principal punto de interés, la mayoría de las mediciones son lo bastante amplias como para ser indicadores útiles representativos de la calidad de las instituciones políticas y regulaciones y políticas estatales.

- **Gasto público más eficiente gracias a procesos presupuestarios más sólidos.** El buen gobierno reduce el riesgo de desvíos perjudiciales del gasto público hacia obras que se presten a sobornos (como “elefantes blancos”).
- **Mejores resultados de desarrollo e inclusión social.** Con más ingresos los gobiernos pueden gastar más en la gente. Una mejor gobernanza podría beneficiar en mayor medida a los pobres ya que dependen más de los servicios sociales. Y el aumento del gasto en educación y salud favorece la inclusión económica y social y reduce la vulnerabilidad.

El continente se encuentra en un punto de inflexión, producto de una confluencia de factores. Una población joven con acceso a información en tiempo real mediante la digitalización y los datos de acceso abierto está exigiendo transparencia y rendición de cuentas a los funcionarios electos. Además, para atraer inversión extranjera e integrarse con la economía mundial, los países deberán cumplir los principios de buen gobierno. Al margen de la ruta que sigan los países para mejorar la gobernanza, los beneficios obtenidos serán significativos y justificarán el esfuerzo. El buen gobierno cobra más sentido que nunca. **FD**

NELSON SOBRINHO y **VIMAL THAKOOR** son economistas del Departamento de África del FMI. Este artículo se basa en el Documento de trabajo del FMI 19/1, que los autores produjeron en conjunto con Amine Hammadi, Marshall Mills y Ricardo Velloso.